

XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

La reemergencia de los trabajadores en la zona sur del Conurbano Bonaerense.

Nicolás Guido Bendersky.

Cita:

Nicolás Guido Bendersky (2015). *La reemergencia de los trabajadores en la zona sur del Conurbano Bonaerense. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/305>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La reemergencia de los trabajadores en la zona sur del Conurbano Bonaerense

Apuntes sobre su recomposición objetiva y subjetiva

“El sur también existe...”

Nicolás G. Bendersky (UBA)
niguibe@hotmail.com

RESÚMEN

La “ofensiva neoliberal” de las décadas de los ‘80 y ‘90 en nuestro país tuvo graves consecuencias para la clase trabajadora: pérdida de conquistas, desocupación masiva, tercerización, flexibilización, trabajo en negro y fragmentación laboral. No obstante, en lo que va del siglo XXI se asiste a un proceso de recomposición del movimiento obrero argentino, tanto en su fuerza objetiva -reflejada en la cantidad de asalariados-, como subjetiva -reflejada en las luchas desarrolladas y en curso-, promoviendo la reemergencia del “mundo del trabajo” y una “revitalización sindical”. La presente ponencia se propone rastrear dicha recomposición en la zona sur del conurbano bonaerense, donde se produjo un proceso de reconversión y reestructuración de distintos sectores industriales, transporte y de servicios, base de una nueva disposición objetiva de las fuerzas de la clase trabajadora a nivel local; mientras que al calor de algunas luchas recientes se expresan -incipientemente- fenómenos de revitalización y recomposición subjetiva. Asimismo, su reemergencia invita a actualizar debates sindicales y políticos en una zona que, hacia fines de los ‘90, fue uno de los epicentros del “movimiento piquetero”.

PALABRAS CLAVE Trabajadores, Conurbano Sur, Shell, Calsa, Hospital Alende

*“Sueño el Sur,
Inmensa luna, cielo al revés.
Busco el Sur,
El tiempo abierto y su después”*

Del tango Vuelvo al sur de Piazzolla-Solanas

Introducción

Si la llamada “ofensiva neoliberal” comenzó en el Reino Unido y en Estados Unidos en los primeros años de la década del ‘80, se puede decir que en nuestro país arribó, en tardía llegada, recién en la década del ‘90. Su implementación generó graves consecuencias para la clase trabajadora: pérdida de conquistas históricas, desocupación masiva, tercerización, flexibilización, trabajo en negro y fragmentación laboral.

Inclusive se retrajo considerablemente el número de trabajadores industriales, debilitando al colectivo obrero y aumentando la desocupación que llegará al 25% al final de la década.

Pero desde 2003 asistimos a un proceso de recomposición del movimiento obrero argentino que incluye tanto un incremento de la cantidad de asalariados -su fuerza objetiva-, como de sus luchas y procesos de organización – fuerza subjetiva-.

El retorno del “mundo del trabajo” y la “revitalización sindical” puede verse como un lento proceso que posee amplio desarrollo y perspectiva.

Su epicentro, se encuentra en la zona norte del Gran Bs. As, donde el cordón industrial del corredor de la Panamericana hasta Rosario, contiene a la mayor concentración obrera del país, con cientos de miles de trabajadores en todo tipo de fábricas.

No obstante, otros lugares que históricamente fueron grandes concentraciones obreras como el sur de GBA, están viendo reverdecer la actividad de la clase trabajadora, potenciada por algunos procesos de lucha y organización.

Reflejar a las nuevas generaciones obreras del conurbano sur busca enfrentar la idea que afirma que en la zona, identidad y organización sólo pueden vincularse territorialmente a través de los movimientos sociales.

Este proceso posee tres aspectos constitutivos: 1) Expresa una nueva generación de trabajadores que enfrentan el avasallamiento de las patronales, el Estado y la traición de las conducciones sindicales 2) Se encuentra sólo en sus inicios con tendencias hacia su mayor desarrollo; y 3) La izquierda comienza a jugar un papel destacado en su organización e influencia política.

Tirar del ovillo de este proceso nos permitirá destacar algunos apuntes de la reemergencia y recomposición de la clase trabajadora en la zona sur de GBA.

Auge, desolación y recomposición

En una ajustada periodización, podemos identificar 3 momentos de la clase trabajadora de la zona sur, en relación no solo a la expansión industrial y la actividad sindical fabril y de servicios, sino también a su organización y luchas.

I

Mientras nuestro país se constituía, hacia fines del siglo XIX, en un agente agroexportador en la división internacional del trabajo, el movimiento obrero argentino comienza a desarrollarse y tiene sus orígenes en la zona sur del Gran Bs. As. Una región que se conforma rápidamente

en un importante centro de gravedad como parte de un período de **auge**, donde los frigoríficos y curtiembres configuraban las primeras industrias del país. Éstas, aprovechaban el Riachuelo como repositorio de desechos industriales, al mismo tiempo que se utilizaba como canal privilegiado del transporte de carnes enfriadas y mercaderías, pero también como “*escudo protector que separaba las ciudades de los ricos y de los pobres*”¹

Años más tarde, la emergencia del peronismo tuvo también su eje industrial aquí, particularmente en los barrios de Valentín Alsina, Lanús, Avellaneda y Berisso, cuyo emblema fueron las jornadas del 17 de Octubre de 1945, donde miles de obreros asistieron masivamente a la Plaza de Mayo para exigir la libertad del por entonces Coronel Juan D. Perón.

Durante el período de la resistencia peronista inaugurado por el golpe de 1955, la zona sur fue escenario central de batallas del movimiento obrero contra la dictadura.

Entre 1963 y 1965, las ocupaciones de fábrica simultáneas fue una de las principales formas de protesta obrera enmarcada en el Plan de Lucha llevado adelante por la CGT dirigida por Augusto Vandor que -según la central- afectó a 11.000 establecimientos obreros y casi 4.000.000 de trabajadores. En la zona sur de GBA, espacio clave en este proceso, se sucedieron tomas importantes como la textil Platex de Quilmes, Cirilli de Avellaneda, Protto Hnos. en Lomas de Zamora y Lavallol y Siam de Monte Chingolo, junto a otras en Remedios de Escalada y Berazategui.²

En 1975, la constitución de las Coordinadoras Interfabriles tuvieron también su Coordinadora Sur, en una zona que tenía “4879 establecimientos industriales que reunían a 90.258 obreros. La coordinadora agrupaba a establecimientos metalúrgicos, de alimentación, del vidrio, textil, químicos, aceiteros, madereros, perfumistas, frigoríficos, de transporte (colectivos) y de la salud“. A su vez, “La mayoría de las fábricas participaban a través de sus comisiones internas.(...)” Y estaba articulada “(...)alrededor de la combativa metalúrgica Saiar (la fábrica de calefones de los Zorroaquín), (...) que aglutinó a la gran mayoría de las fábricas de Quilmes, Varela y Berazategui.(...)Rigolleau, Alpargatas, (...) y Cattorini, que era un baluarte dentro de la coordinadora”³

¹ Schvarzer, Jorge. “La industria que supimos conseguir”. Editorial Planeta. 1996. Bs. As.

² Schneider, Alejandro “Algunas consideraciones sobre las ocupaciones fabriles en la década de 1960” en Trabajadores. Un análisis sobre el accionar de la clase obrera argentina en la segunda mitad del siglo XX, Bs. As. 2009. Ediciones Herramienta- Pg 106

³ Werner, Ruth y Aguirre, Facundo “Insurgencia obrera en la Argentina - 1969-1976”. Bs. As. 2007. Ediciones Ips. Pg 248.

Sin embargo desde los '60, ya se producía una lenta relocalización industrial de sur a norte de la provincia de Bs. As., con fábricas como las automotrices, las siderúrgicas y las de maquinaria.

II

La desindustrialización iniciada con la dictadura de 1976 gracias a la importación indiscriminada, se profundiza con el período de **desolación** en la década del '90 durante las presidencias de Carlos Menem.

La financierización de la economía y la apertura económica dejó un tendal de cierres de plantas, lo que transformó la zona sur en un “cementerio de fábricas”, generando una verdadera “aniquilación industrial” en materia de quiebras de empresas y galpones vacíos, con el subsecuente desempleo.

Los despidos masivos de las empresas públicas producto de las privatizaciones, nutren las altas cifras de la desocupación lo que promueve que, hacia el 2000, la zona se convierta en el bastión de los movimientos de desocupados, que se organizan barrialmente en el territorio, y que realizan decenas de piquetes en el Puente Pueyrredón. Además, el asesinato de Kosteki y Santillán en el 2002 se transformará en el símbolo de estos movimientos.

III

La reactivación económica y la creación de nuevos puestos de trabajo desde 2003 -que aprovechó la devaluación y la capacidad instalada- generó una **recomposición** objetiva de la clase obrera argentina. Con epicentro en Zona Norte, se expresó en la gran mayoría de los conflictos de trabajadores a partir de 2004 como punto de inflexión.⁴

En sur, su fuerza social se expresó más tarde en el conflicto ferroviario del Roca, sobre todo desde el 2009. Allí, la lucha contra uno de los pilares de los '90 (y actual) como es la tercerización laboral, logró el pase a planta permanente de más de 2000 trabajadores. Durante este conflicto es asesinado Mariano Ferreyra por una patota de la Unión Ferroviaria liderada por José Pedraza.

La gran pelea de los ferroviarios marcó el camino y será el principal y más importante antecedente de lucha de la zona que retomarán todos los posteriores conflictos.

⁴ Varela, Paula. *“La disputa por la dignidad obrera. Sindicalismo de base fabril en la zona norte del Conurbano Bonaerense 2003-2004”* Editorial Imagomundi. Bs. As. 2015

El 2014 es el “año caliente” ya que se empieza a ver la irrupción de una nueva generación obrera en la zona. Ya en diciembre de 2013 comienza la lucha del Hospital Alende (Lomas de Zamora), que durará varios meses hasta junio, cuando ponen en pie la Junta Interna. En febrero se inició el conflicto de Calsa (Lanús) con los primeros despidos, que en el mes de marzo llegarán a 60 en total. Ese mismo mes estalla la lucha docente con el paro de 17 días en la Pcia. de Bs. As., que incluyó una fuerte participación de los SUTEBAS opositores a Baradel , como el de Quilmes, junto a las movilizaciones de los autoconvocados en distritos como Avellaneda, Lanús, Lomas de Zamora y Esteban Echeverría. A fines de abril se suceden 9 despidos en Shell (Dock Sud, Avellaneda), que se unirán a los trabajadores de Calsa llevando adelante una gran campaña unitaria por la reincorporación. En agosto se producen los despidos de los trabajadores de Honda (Florencio Varela) y en septiembre los despidos de 1300 trabajadores en la empresa avícola Cresta Roja (El Jaguel), luego reincorporados.⁵ Estos ejemplos van marcando una tendencia hacia el renacer de la clase trabajadora de la zona, que comienza a desdibujar el mito del “cementerio de fábricas”.

Nuevas generaciones obreras en movimiento

Las luchas de Shell, Calsa y Hospital Alende irrumpieron en la escena de la zona sur recuperando la acción directa como forma de protesta.

Nos detendremos en estas experiencias porque simbolizan luchas de dos tipos: las que incurren en un ataque al activismo (Calsa y Shell), y las que expresan la irrupción de los sectores más explotados de la clase obrera (Htal. Alende).

Calsa: La lucha de la juventud obrera

La empresa alimenticia del grupo ABF, vio el surgimiento de una nueva generación de trabajadores en lucha. Muchos habían pasado por ‘fábricas tumba’ muy precarizadas y con alta flexibilización laboral, no obstante en Calsa lograron conseguir su primer empleo efectivo y en blanco. Al entrar a trabajar en esta multinacional en la etapa en la cual el modelo K promocionaba una “Argentina inclusiva”, sus aspiraciones se chocaron con la realidad, teniendo que salir a pelear por sus derechos y condiciones de trabajo.

⁵ Los trabajadores de Cresta Roja venían realizando distintas acciones de resistencia, frente a los ataques abiertos de la patronal. En ésta, se fue destacando un sector muy combativo pero sin experiencia de organización, que está encabezando la pelea actualmente. Durante el proceso, se ha unido a otros sectores en lucha, participando por primera vez de un corte en el último paro nacional.

Entre febrero y marzo de 2014, la empresa despidió a 60 trabajadores (de un total de 230), entre los que se encontraba el joven activismo de la fábrica. Sin mediar crisis económica⁶, buscó disciplinar a los trabajadores y asestar un golpe a la correlación de fuerzas que se había instalado en la planta, con una práctica asamblearia y una gimnasia sindical que tendía a desarrollarse, poniéndole un freno a la prepotencia patronal.

Si bien había un fuerte descontento con el Sindicato de Trabajadores de la Industria de la Alimentación de la Provincia de Bs. As. (STIAPBA) y con su comisión interna, -exceptuando un delegado antiburocrático-, la burocracia sindical, presionada por la base, en lugar de enfrentarse abiertamente con ésta, intentó no perder la dirección del conflicto y su línea fue desgastar y levantar los paros. Es que en el gremio de la alimentación, el surgimiento de un nuevo sindicalismo de base y el papel destacado de la Agrupación Bordó en las plantas de Kraft, Pepsico y Stani en Zona Norte, los obligó a tener una ubicación más conciliadora.

La enorme predisposición a la lucha de los trabajadores incluyó importantes medidas como un paro, bloqueo de portones, quite de colaboración, corte del Puente Pueyrredón, acampe, festivales, y hasta sesionó la Comisión de DD.HH. de la Legislatura provincial en la puerta de la fábrica, en una acción impulsada por el Diputado del Partido de los Trabajadores Socialistas (PTS) en el Frente de Izquierda y los Trabajadores (FIT), Christian Castillo.

Tras cuatro meses de conflicto y a pesar de que fueron reincorporados más de 40 trabajadores, se impuso la desorganización del activismo, ya que su núcleo principal quedó afuera de la fábrica debido a que no surgió una alternativa de dirección a la burocracia sindical.

Shell: un primer triunfo contra los despidos

El conflicto de la refinería Shell de Dock Sud se inicia con el despido de 9 trabajadores, entre ellos, los principales referentes que se venían organizando independientemente de la conducción sindical del SPyGPA (Sindicato Petróleo y Gas Privado de Avellaneda) dirigido por el diputado massista Alberto Roberti.⁷

En 2012, militantes del PTS junto a otros trabajadores habían presentado la Lista Naranja a elecciones sindicales que fue proscripta por la conducción del sindicato. Asustados ante la posibilidad de perder la interna y, sin importar el repudio expresado en un petitorio contra la

⁶ Aunque en el marco de la devaluación del peso de enero de ese año.

⁷ Roberti, fue uno de los sindicalistas que firmó la solicitada del SMATA de Pignanelli contra los “zurdos”, que se publicó en medio del conflicto de Lear.

proscripción que firmó el 80% de la planta, el mismo Roberti en acuerdo con Shell impulsa los despidos.

Se fue organizando un activismo en reuniones clandestinas que promovió asambleas y paros de hecho, pero que fueron desactivados por la burocracia sindical y la patronal. Ante la imposibilidad de una lucha abierta al interior de la planta, estando los principales activistas despedidos, se dio una dinámica “de afuera hacia adentro”, desarrollando una campaña con marchas al Ministerio de Trabajo, escraches, cortes del Puente Pueyrredón, un Comité de Solidaridad con Calsa y Honda, y festivales, entre otras acciones, que sentaron un nuevo precedente en la zona sur. Además se logró que se dicte una intimación judicial a Juan José Aranguren (CEO de Shell) para que acate una orden de reinstalación de Analía Portillo (quien será reincorporada en septiembre) bajo amenaza de proceso penal por desobediencia.

Luego se sumarán otros 2 fallos de reinstalación: el de Fernando Luna, que ingresó en noviembre, y el de Gustavo Michel, que la empresa actualmente se niega a acatar. Gustavo, reflexionando sobre las nuevas generaciones obreras, plantea: *“Yo entro en 2008 directamente efectivo, y conmigo una camada de jóvenes obreros. Hay un cambio generacional que hizo que se empiece a chocar con compañeros más grandes que pasaron por las derrotas de los ’90, con muchos despidos y tercerización laboral. Empezaron las discusiones de paritarias y se veían las diferencias, porque los compañeros no estaban acostumbrados a pelearla”*. Y recalca que *“una de las cosas que cambiamos es que las asambleas sean resolutivas ya que hasta ese momento no se votaba sino que se consensuaba... ahí había una crisis”*.

Fue importante el intento de organizar a los trabajadores para forjar nuevas camadas obreras que salgan a pelear. Aunque no es una tarea sencilla porque, como dice Gustavo Michel *“Presentar la lista no fue de un día para el otro, sino que fue producto de juntarnos a charlar con compañeros, de forma clandestina, conversando sobre la situación de la refinería y sobre el papel que estaba jugando la Comisión Interna. También los partidos de fútbol y asados fueron clave para armar la Lista Naranja. El sindicato ni se la esperaba, por eso nos impugnaron un día antes de la elección, y no se jugaron al fraude”*.

Este conflicto permitió desplegar una política de gran difusión y visibilidad, logrando incluso que se vote en la Cámara de Diputados de la Nación el repudio al accionar de la empresa multinacional. Además, fue clave la coordinación entre los trabajadores de Shell y Calsa, junto a corrientes políticas, personalidades y organizaciones de DD.HH.

Al enfrentar a poderosas multinacionales, los obreros vieron la necesidad de unir sus luchas, y por eso es que ponen en pie un Comité de Solidaridad que nuclea a la vanguardia obrera de la

zona. El 22 de mayo, luego de haber realizado un corte del Puente Pueyrredón, se realiza el primer encuentro del Comité en Ate Sur⁸ que resuelve impulsar fondos de lucha, festivales y acciones para acompañar el acampe en los portones de Calsa.

A pocos días de empezar junio, se suma un nuevo conflicto. La multinacional japonesa Honda dedicada al ensamblaje de motos, realiza suspensiones en la planta de Fcio. Varela en medio de la crisis del sector automotriz. Un sector de trabajadores comienza a resistir ante la avanzada patronal, y el 1º de agosto son despedidos 10 de ellos, que afirmaban que *“la patronal los tenía marcados por opinar distinto y decirlo”*.⁹

En este marco, los despedidos de Honda se unirán a los conflictos de Shell y Calsa, y realizarán acciones conjuntas, además de participar de los cortes de Lear enfrentando a gendarmería y a la burocracia del SMATA, y de concurrir al Encuentro Obrero en Donnelley realizado a mediados de agosto.

Llegado el 28 de Abril, el Puente Pueyrredón es el lugar elegido para darle un carácter activo al paro nacional y éste se va convirtiendo en un espacio aglutinación de luchas obreras, contribuyendo a sentar una nueva tradición en la zona. Los despedidos de Shell serán la punta de lanza de la coordinación y unidad, como forma de fortalecer sus luchas.

El Hospital Alende: Una nueva generación de mujeres echa a la burocracia y reorganiza el hospital

Por su parte en el Hospital Alende, ubicado en Ingeniero Budge (Lomas de Zamora), bastión del PJ bonaerense, tampoco reinaba la paz. En junio, los trabajadores del hospital, en su mayoría mujeres, logran poner en pie la Junta interna de ATE Sur, opuesta a la dirección burocrática del Sindicato de Trabajadores Municipales de Lomas de Zamora (STMLZ).

A fines del 2013 comienza un proceso de lucha autoconvocada, en oposición al STMLZ, por el pase a planta permanente y por aumento de salarios. Luego de una experiencia de más de 6 meses con el sindicato, sufriendo aprietes, amenazas y hasta patotas, se desarrolla un proceso antiburocrático que desemboca en la expulsión de la burocracia sindical de la asamblea, la desafiliación extensiva y la realización de elecciones democráticas de delegados de base para conformar la Junta interna.

⁸ ATE Sur es la denominación que posee el gremio Asociación Trabajadores del Estado en el distrito de Lomas de Zamora.

⁹ Actualmente, la Sala VI de la Cámara Nacional de Apelaciones del Trabajo ratificó la medida cautelar de reinstalación de primera instancia a favor de Javier Torres, despedido de Honda - Florencio Varela, que la empresa se niega a aceptar.

Laura Magnaghi, delegada del hospital relata que *“Fue madurando una experiencia de varios meses. En la lucha, veíamos el rol que jugaba el sindicato y, luego de la desafiliación de los compañeros, se decidió de conjunto conformar definitivamente la Junta interna del Hospital, que logramos constituirla junto a ATE Sur. En la elección, tuvimos que enfrentar a la patota organizada por el sindicato municipal y a la dirección del hospital. Pero lo logramos”*.

A partir de allí comienza un funcionamiento asambleario y una nueva organización que lucha contra la precarización laboral (que alcanza el 60% del hospital) y por el pase a planta permanente, contra los salarios bajos que promedian los \$3500 –lo que las obliga a trabajar en varios establecimientos, sufriendo jornadas agotadoras- y por la ampliación de la planta a través de nuevas designaciones. Sus objetivos de lucha muestran por un lado un estado de gran decadencia de la salud como política de Estado, pero por el otro, una férrea predisposición de los trabajadores y trabajadoras a enfrentarla.

Cierre y apertura (entre los desafíos y las perspectivas)

El refortalecimiento de la clase trabajadora de la zona sur como factor objetivo, permite el surgimiento de una nueva generación de activistas como factor subjetivo, que irrumpe en el fin de ciclo del kirchnerismo. 2014 fue el año de sus luchas y de los procesos de organización que sienta un nuevo jalón en la experiencia del movimiento obrero.

La coordinación de las luchas expresadas en los Comité de Solidaridad de Shell, Calsa y Honda revaloriza, aún incipientemente, una tradición obrera como la rica experiencia de la Coordinadora Sur de los '70.

Además de retomar las enseñanzas de la historia de la clase obrera, los trabajadores buscan fortalecer vínculos con obreros de otras zonas para nutrirse de su organización y sus luchas. Como sostiene Laura Magnaghi *“los trabajadores de zona sur cuentan con las lecciones de las luchas de trabajadores de zona norte, con los que venimos estableciendo lazos de solidaridad, participando de manera recíproca en cada una de las peleas, como en Lear y Donnelley”*

Por otro lado, tras años de políticas orientadas al territorio y los movimientos sociales en el conurbano sur, reaparece la discusión de estrategias políticas. Gustavo Michel plantea que *“Para la izquierda, la reemergencia de los trabajadores de la zona sur a través de sus luchas y procesos de organización, son la base para trazar una estrategia de hegemonía obrera que agrupe al conjunto de los trabajadores, tanto los registrados y en blanco como los precarizados y ‘en negro’, junto a los desocupados, para superar la fragmentación en las*

filas obreras impuesta en todos estos años de ofensiva neoliberal y enfrentar a las patronales, sus partidos y su gobierno”.

Aunque la recomposición del movimiento obrero en la zona sur se encuentra aún en sus inicios, las nuevas generaciones de trabajadores que dan sus primeros pasos en la organización y las luchas, expresan importantes potencialidades de desarrollo. En perspectiva, son la base de una nueva disposición objetiva de las fuerzas de la clase trabajadora a nivel local, como parte de las nuevas camadas obreras que comienzan a ponerse de pie en nuestro país.